

VANITAS VANITATUM ET OMNIA VANITAS

(MEDITACION FILOSOFICA)

¡Vano anhelar! la frívola existencia
 Con sus duras espinas y sus flores,
 Con su dulce placer ó sus dolores,
 Cual humo volará.

¿Por qué agitarse el corazon inquieto,
 Por qué temer á la voluble suerte,
 Si la ola indiferente de la muerte
 La vida envolverá?

Corre en busca de lauros el guerrero,
 Se aduerme en ilusiones el amante,
 Gime sobre su trono vacilante
 El déspota infeliz,

Y al fin, en los senderos de la vida,
 El que en ellos recoge placer y oro,
 Y el que los riega con doliente lloro,
 La tumba encuentra al fin.

¿Qué es entonces el placer, qué es el tormento?
 ¿Qué es la existencia mísera, Dios mio?
 Rastro fugace que marcó el navío
 En las ondas del mar.
 Sombra del ave que al cruzar el lago
 Se vió un instante en el extenso seno:
 ¿Por dónde el ave fué, lago sereno,
 Que pintó tu cristal?

Siempre, siempre la nada y el vacío;
 ¿Y es este el bien, el existir, la vida?
 ¿Fátua llama del viento combatida,
 Que al acaso alumbró?
 Ambiciones, poder, y ciencia y gloria,
 Cortejos viles de la gran mentira
 Que se llama existir; ¿por qué respira
 Tan vano el corazon?

Este pérfido instante, este momento,
 ¿Qué ve el hombre del mundo en las regiones?
 Miseria y hiel y bárbaras pasiones
 Le agobian sin cesar!
 ¿Por qué soplaste tu divino aliento
 Al barro vil, ¡oh Dios! si le condenas
 A la inquietud y á las intensas penas
 Y á la muerte fatal?

¿Por qué dormido entre el inerte polvo
No dejaste su sér? ¿por qué inclemente
Lo engendras para hacerlo delincuente
Y sufrir tu desden?

¿Es esta tu obra, Artífice Supremo?
¿Es esta la creacion de tu clemencia?
¿Esta tu sacrosanta omnipotencia,
Fuente augusta del bien?

Como una ola extendiste el firmamento
Que encima de los cielos reverbera,
Del astro rey la inextinguible hoguera

A tu soplo brotó,
Y la vasta creacion, himno á tu gloria,
Que ensalza poderosa tu dominio,
¿La diste en patrimonio al exterminio,
Al vicio y al dolor?

Y dijiste, de tu obra satisfecho:
"Tú mi tienda de estrellas adornada,
Tú tierra para el hombre engalanada
Con la luz, con el mar,
Serás habitacion de los gusanos,
De odio y traiciones y de engaños nido,
Troj soberbia del polvo corrompido
Del infeliz mortal!"

Diste valor al inclito guerrero;
¿Pero instinto brutal de tiranía
Diste á la ciencia, luz que se perdía
Entre misterios mil?

Formaste el seno á la virtud divina
De nardo y de clavel, de nieve y rosas,
¿Y en él pusiste tramas engañosas,
Ponzoña de reptil?

Fué tu hija la virtud; mas negro vicio
Su frente y pecho virginal quebranta,
Y allí do apoya tímida la planta,
Sangre y llanto se ve!

Mas si lo mismo la virtud que el vicio
Al empuje del tiempo se derrumba,
¿Es tu justicia irónica en la tumba
Que embebe nuestro sér?

Y no prosigas, no; calla, blasfemo!
Esa llama que anima tu talento,
Y brilla cual relámpago en el viento,
¿No la sientes en tí?
Esa luz que ilumina tu existencia,
Que cautiva cual cárcel tu materia,
¿No la ves sobre el mundo de miseria,
Magnífica lucir?

Esa es la alma inmortal, ese el destello
De la inefable luz: burla la suerte,
Y detrás de la nube de la muerte
Brilla en otra region.

¡Oh region inmortal, suprema estancia,
Patria de los espíritus divina,
Que sin nubes ni sombras ilumina
El benéfico sol!

Allí el eterno Dios, de los tiranos
Rompe implacable la altanera frente,
Y levanta en un sólio al inocente
Que atropelló el poder.

Allí, santa virtud, luces serena
Como la luna en el zafir del cielo,
Y tu justicia allí brilla sin velo,
Incomprensible Sér.

Allí al que tu bondad negó blasfemo,
Porque el malvado impera sobre el mundo,
Muestras, de tu misterio en lo profundo,
La causa con tu luz.

Y la misera nada desmentida
Se muestra; abandonando su ropaje,
Cual peregrino tras aciago viaje,
La hipócrita virtud.

Desde allí mirarás las hondas penas
Que desgarran el seno del tirano,
Que sobre el pueblo levantó la mano
Para su frente herir.

Y verás de ese vicio que te insulta
La oculta llaga y el letal veneno;
Verás que siempre deja sobre el seno
Abierta cicatriz.

Después verás la tumba: para el justo,
Lecho en donde tranquilo encuentra el sueño,
Do en tiernos brazos de amoroso dueño
Espera despertar.

Verás la tumba . . . la verás, impío!
Y trémulo al pensar en tus delitos,
"¡No hay Dios!" tus labios gritarán malditos:
"Aquí la nada está."